



implicaban empezaron a no registrarse suficientemente de una manera creativa, por esta manera de bloquear el pensamiento.

Entonces esa prohibición de aclarar y de pensar se hizo más grave cuando aumentaron las contradicciones, los desequilibrios e incluso fenómenos que ahora oficialmente se reconocen: las desigualdades y la corrupción.

No solo estaba prohibido pensar y denunciar esas contradicciones, resultó imposible también mediatizarlas, frenarlas, reorientarlas, políticamente, ideológicamente, y en el campo de lo social, se convirtió ya esto, en una arma contra aquellos mismos que habían impedido pensar; entonces el marxismo oficial, dio lugar a otra incapacidad, no menos importante que es la de comprender el determinismo y los grados de libertad del propio capitalismo, es decir, este bloqueo que impide el conocimiento de uno mismo y de la propia sociedad, también va a impedir comprender cuáles son los límites, cuáles son las constricciones del capitalismo y cuáles son sus grados de libertad.

Como sistema, el capitalismo posee más grados de libertad que el feudalismo o que el esclavismo y

tiene posibilidades mucho mayores históricamente de autorreformarse para sobrevivir, de cambiar todo lo que sea necesario para continuar. En la historia de hoy tiene otro determinismo, la de la Edad Media o de la de los romanos; otro determinismo con opciones y alternativas estructurales distintas, efectivas.

Los analistas hablan de sistemas con estructuras morfogénicas que cambian para preservarlas; en esto hay todo un desarrollo científico y técnico de investigación social muy antiguo que hace 30 ó 40 años, sobre todo en la postguerra con el descubrimiento de la cibernética se desarrollan muchísimo estas técnicas con el análisis de sistemas, etc., que permiten reformular parte del sistema para hacerlo más eficiente; incluso he visto algunos de los errores, de los errores que he cometido en mi vida intelectual para no hablar de otros, y me fui a ver un trabajo que publiqué en 1972, que se llama "El Socialismo en América", algunas fuentes de error de predicción política, y estaba yo, les confieso, horrorizado de leerlo diciendo la cantidad de cosas que he de haber dicho; pero dije una cosa que me salvó, por lo menos en esa ocasión, y es que podía cometer el error de no darse cuenta de la capacidad científica y tecnológica del imperio norteamericano y del capitalismo avanzado para cambiar algunas de sus estructuras y ser más funcional. Y esto no se vio, esto se veía como heterodoxia, como pensamiento pequeño burgués se descalificaba inmediatamente con todos los medios posibles, verdad; pero la verdad es que el desarrollo institucional de las ciencias sociales en el mundo capitalista ha contribuido a buscar y aplicar con éxito creciente esas opciones y alternativas; y el marxismo-leninismo oficial descalificó así, completamente, los resultados de una investigación que tachó de mera ideología burguesa, es decir, los burgueses no podían hacer nada para conocer a la sociedad, y nada de lo que viniera de ellos valía la pena, ni verlo; entonces, no descubrió también una especie de tecnología o de ingeniería social que mejoraba las decisiones, por lo menos de una parte del sistema dominante y para su beneficio, pero los mejoraba, y mucho. Entonces, estos dos grandes fracasos epistemológicos están en parte vinculados a la historia que estamos viviendo en esa parte del mundo.

Entonces, nos vamos ahora a la gran corriente liberal y analizamos a las ciencias sociales vinculadas con ella y sus problemas de conocimiento. La verdad es que en el mundo capitalista, tomando como

dogma el mercado, porque también ahí hay dogmas, y un dogma, lo que no se discute es el sistema, es el mercado; sobre eso no hay que opinar, ¿verdad? es la base para pensar, se piensa en todo lo demás, pero menos en qué vamos a ver si cambiamos el capitalismo o vamos a ver si cambiamos el sistema, o vamos a ver si acabamos con el mercado; al revés, vamos a decir que en el mercado nos va a resolver, es la mejor solución para la humanidad y el que diga lo contrario que se vaya. Entonces, tomando como dogma el sistema o el mercado que no son materia opinable en lo que a su bondad natural se refiere, los pensadores o investigadores que parten de este tipo de ideas o de dogmas desde Adam Smith, se dedican a investigar en forma abierta, es decir, se dedican a investigar con hipótesis la historia y la sociedad; lo que les quiero decir, es que, si en una parte son dogmáticos y eso ni lo discuten, en lo demás no; en lo demás van a ser muy abiertos y van a estudiar científicamente, rigurosamente, con el máximo de exactitud posible, los fenómenos históricos, los fenómenos sociales. Entonces buscan distintos tipos de rigor entre los que destaca por ejemplo el del filólogo de la historia, el desarrollo de la filología en Alemania, a fines del siglo XIX, y el desarrollo de la gran historiografía inglesa que tiene

una finura, de una exactitud y una riqueza enorme y que pasa a los Estados Unidos también; se combina también con el de la investigación de tipo paraexperimental de la sociología que conocemos con sus intentos de definir con cuidado cada variable, de buscar los indicadores más adecuados para las variables, de hacer encuestas en las que no afecte el instrumento usado, la respuesta, todo este rigor que quienes aquí están y han estudiado la sociología conocen, lo desarrollan de una manera admirable y útil para muchas cosas; y también desarrollan de una manera notable, un análisis que se llama análisis de sistemas, que realmente ha cambiado la noción de determinismo del siglo XIX, y que resulta cada vez más, parte de la cultura general que debe tener el hombre de nuestro tiempo.

El estudio de los sistemas, del análisis de sistemas, es otra de las formas que les permite por ejemplo desarrollar mucho lo que se llama el estudio de las organizaciones complejas y trabajar en problemas prácticos, como por ejemplo los que tienen las transnacionales, y los que tienen las grandes administraciones públicas o privadas de nuestro tiempo. Entonces la investigación de tipo empírico adoptó y adaptó ciertos procedimientos de ge-

neralización, ciertas técnicas de explicación, ciertas técnicas de confirmación; y esos procedimientos propios de las ciencias naturales los adoptó—muchos de ellos los adoptó—; hizo del trabajo de campo y de la observación una tarea favorita; hizo de la acumulación de conocimientos; hizo de la cuantificación, estadística y de modelos matemáticos un método esencial para la precisión de algunos conceptos; con la informática desarrolló una técnica maravillosa para el procesamiento de datos que hoy nos está alterando todos nuestros conocimientos de mecanografía y de manejo, incluso de estadísticas que ahora ya ni siquiera necesitan aprenderse las fórmulas, como tampoco la mecanografía —y eso que no nos oigan los estudiantes— entonces, mostró una actitud permanentemente abierta para captar y estudiar desde un punto de vista teórico y práctico o de ciencias sociales a todas las categorías reales del capitalismo a fin de registrarlas como categorías conceptuales; descubrió y potenció estructural y funcionalmente una gran cantidad de mediaciones, características de la sociedad capitalista y sobre todo de la neocapitalista, que van desde el mercado, como un gran y variadísimo mediador, pasando por los estratos y la movilidad social y ocupacional, hasta los partidos políticos o los sistemas políticos,

donde son maestros la publicidad de lo consumible como realidad o como sueño. Y en esto estaba yo leyendo un artículo de Fray Beto, que es un sacerdote Brasileño muy inteligente, de la nueva teología de la liberación y dice, que mientras los socialistas socializaron la propiedad y privatizaron los sueños; en cambio los capitalistas hicieron lo contrario, se quedaron con las propiedades y socializaron los sueños. ¡Precioso eso!

Entonces el desarrollo de las ciencias sociales empíricas y su aplicación para una mayor funcionalidad del capitalismo, y para una expansión de las naturales tendencias del neocapitalismo aumentó los grados de libertad del sistema, hizo realidad un fenómeno al que se refiere Jurgen Habermas más o menos en los siguientes términos —dice Habermas—: “El interés de los científicos sociales en el posible control de sus disciplinas al estilo de las ciencias naturales, cuando se realiza no llevan necesariamente a la felicidad, sino al éxito”. Esto es muy interesante: toda esa efectividad, todo ese tipo de conocimientos exactos, todo ese sentido técnico y de ingeniería social tiene resultados que, dice Habermas, no llevan necesariamente a la felicidad, pero sí mejoran las posibilidades de éxito.

Ahora, como estos pensadores no se plantearon para nada o lo hicieron como acotación marginal, el problema de la explotación de unos hombres por otros, sus esfuerzos de rigor y dominio en las ciencias naturales, les permitieron contribuir a un éxito que lejos de resolver los problemas de la mayoría de la humanidad, tiende a agravarlos. En efecto, ningún científico “serio” (entre comillas), pudo poner en el centro de las investigaciones empíricas, la categoría de la explotación. Se dio una especie de compromiso de caballeros de desconocer y aislar la realidad desagradable de la explotación, una realidad social incluso más desagradable que la desigualdad, el terror y el ecocidio; de esto sí se puede hablar: de los terroristas, del terrorismo, de la extrema pobreza, de la desigualdad, del peligro de que se acabe la tierra, pero de la explotación, no; una gente seria no habla de la explotación. Entonces, el rechazo impidió hasta hoy tener un acervo mínimo de conocimientos necesarios sobre los sistemas de explotación tributaria de las naciones y sus combinaciones con los sistemas de explotación de las clases o de los sectores de clases. Este conocimiento está muy, muy atrasado en comparación con el de otros fenómenos, incluso el de la desigualdad, etc.

Los conocimientos que sí se buscaron son otros; pero una y otra vez siente uno que —tanto para la solución de los problemas de la pobreza o de la extrema pobreza, como para la preservación de la tierra; para que no venga un fenómeno del ecocidio—, el insistir en el estudio de la explotación como una de las categorías fundamentales de nuestro mundo, es decir, a nivel global, es fundamental; y lo advierte uno en los propios resultados de todo este sistema hoy dominante; por ejemplo el World Resources Institute de Washington, en su publicación de enero de este año afirma: “En una gran parte del mundo, —dice— el mayor destructor del medio ambiente es la pobreza, el tercer mundo —añade— necesita desesperadamente nuevos recursos financieros, dedicados al desarrollo sostenido”, y eso sí, no dice que necesita los recursos financieros que pierde en el modelo dominante de desarrollo; eso ya no lo dice, nada más ven que la pobreza está amenazando incluso la sobrevivencia de la tierra, pero no establecen el vínculo entre ese fenómeno de la pobreza y de la amenaza de ecocidio con los fenómenos de explotación, incluso dicen que necesitan recursos financieros; pero si lo que estamos mandando son grandes cantidades de transferencias del excedente de nuestros países a los países centrales.

Ese problema que sí se ve, ese problema de la brecha extrema y de los peligros que implica para la riqueza extrema, no se ve para nada como producto de la relación de explotación; y al verlo así, el conocimiento de la pobreza extrema y sus peligros no sirve absolutamente para nada como no sirve para nada el conocimiento de los peligros de la destrucción de la tierra. Por ejemplo en ese Instituto de Washington, y en otros lugares se pueden encontrar datos que verdaderamente son terribles y seguimos caminando hacia Tebas aunque separamos todos los horrores que vamos a hacer en Tebas, estos oráculos de Delfos, no logran detener nada.

Entonces el drama actual de las ciencias sociales para la humanidad no se puede ignorar. Unos sacralizaron el pensamiento de Marx y de Lenin para ocultar las contradicciones del socialismo autoritario y otros no solo ocultaron su responsabilidad por las de dominación en el tercer mundo, sino que ocultaron la explotación a que en esta parte del mundo, someten a la mayoría de las naciones, y a la mayoría de los trabajadores o a la mayoría de las personas. En esas condiciones estamos llegando a fines del siglo XX, con los proyectos humanistas en entredicho, y con otro proyecto que está surgiendo y que se halla muy relacionado con lo

problemas del mundo o globales, como hoy se dice, muy relacionado a esos problemas, como problemas de nuestros países, pueblos y trabajadores, que están sufriendo las consecuencias máximas de la explotación y la explotación de acuerdo con los propios datos que producen las agencias de las Naciones Unidas, y no solo ellas, sino el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Ahora, las ciencias sociales en América Latina han hecho contribuciones muy importantes a este tipo de conocimiento a nivel mundial. No es exagerado decir que América Latina ha hecho contribuciones universales al desarrollo de las ciencias sociales. Entre esas contribuciones que pueden ayudar a comprender la situación que vivimos y la que vamos a vivir los próximos años, se encuentran varias que no solo son fundamentales para conocer a los países de esta región o a los del mundo de origen colonial que caben bajo la categoría del tercer mundo. Muchas de las contribuciones de América Latina sirven para comprender la sociedad contemporánea: para comprenderla desde una perspectiva que mira del sur y que ve la realidad con otros ojos; muchas de ellas van a formar el nuevo proyecto humanista, están forjando el proyecto humanista del siglo XXI, que no

diría que va a salir nada más de nuestros países, que no diría que va a salir nada más del sur, va a salir también del norte, del este, del oeste; tiene que ser un proyecto múltiple que enfrente problemas sumamente graves y que vienen de muchas partes; pero dentro de esa problemática las aportaciones de las ciencias sociales latinoamericanas son notables; y para no fatigarlos demasiado voy a enunciarles algunas de ellas porque vale la pena, precisar lo que estoy diciendo en el sentido de que son aportaciones mundiales, y de que son muy significativas para nuestro estudio de la sociedad actual y de la sociedad futura, y que en medio de toda esta crisis siguen teniendo un potencial explicativo, y para los programas y proyectos que nacen, vale la pena precisar.

Entre esas aportaciones destacan en primer lugar, una que surgió en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), y en la que destacó Raul Prebisch como uno de los grandes pioneros del pensamiento, es la que corresponde al análisis del desarrollo a partir de la categoría del Centro-Periferia, correlaciones comerciales desiguales y con intercambio desigual entre el centro y la periferia. Este es una categoría muy importante, aquí no hago sino enunciarla. Pero es muy distinto ver el